

que alguna vez haya costado a mis simpatías. ¿Qué valen i qué importan nuestros sentimientos personales o nacionales en presencia de las leyes soberanas que rijen el universo ?

En el curso de esta obra me he abstenido jeneralmente de citas i de controversias, no por la pretension pueril de atribuirme trabajos de otro, sino para abreviar i ser mas claro. Importa bien poco que tal idea, emitida por los fundadores de la economía política o por los que, despues, la han ilustrado i estendido, haya tomado lugar en este libro bajo tal o cual forma ; i todavía importa ménos que tal doctrina, tal opinion de un economista ilustre o de un jefe de escuela haya sido dejada a un lado o rechazada por omision, pues que no hai modo mas útil ni mas eficaz de refutar el error que exponer la verdad. Lo que únicamente importa es la correccion i la claridad de la exposicion : si esta es correcta i clara, no tengo necesidad de citar, ni de discutir ; si es errónea u oscura, todas las citas i discusiones serian perfectamente inútiles.

Santiago de Chile, 22 de diciembre de 1857.

INTRODUCCION

I

La palabra *Economía*, que hemos tomado de los griegos designaba en su orijen el arte de administrar los bienes de fortuna¹. Se dice todavía en esta acepcion : *economía doméstica*, *economía rural*. Pero cuando la palabra *economía* se emplea sola se toma en dos sentidos mui diferentes, bien que derivados ambos de su significacion primitiva. O expresa de una manera jeneral una idea de orden, de combinacion establecida para cierto fin, como cuando se dice : « la economía del cuerpo humano, la economía del mundo : » ; o designa el hábito i el acto de ahorrar, porque

¹ « La *economía*, dice Jenofonte, es una ciencia, *ἐπιστήμη*, como la medicina, la fundicion de bronce, la arquitectura. » — *Económica*, cap. I.

Decimos hoi que la medicina, la fundicion de bronce i la arquitectura son artes fundadas sobre ciencias. Jenofonte las llama indiferentemente ciencias i artes, i añade : « La economía es la ciencia por la cual los hombres pueden aumentar su hacienda ; i bajo el nombre de *hacienda* comprendemos todo lo que el hombre posee. » — *Económica*, cap. VI.

se ha pensado sin duda que el hábito del ahorro era la cualidad principal i distintiva del ecónomo, del administrador de los bienes de fortuna ¹.

Cuando en los tiempos modernos se trató por primera vez de *economía política* o social, se llamaba con este nombre el arte de administrar los bienes de una sociedad en vista de cierto fin. No era propiamente el arte de gobernar la hacienda pública de un estado, según hoy se entiende esta atribución; sino el de enriquecer a un pueblo por cierta combinación de leyes i de actos de la autoridad pública. Los preceptos que constituían este pretendido arte eran puramente empíricos, así como los que en la misma época constituían la medicina i la alquimia: las numerosas obras publicadas desde el siglo XVI hasta mediados del XVIII en todas las lenguas de Europa sobre las materias económicas, atestiguan que lo que, bajo el imperio de ideas jenerales mal definidas i aceptadas sin comprobación científica, buscaban sus autores, era una especie de piedra filosofal administrativa i política. Así la mayor parte de ellos, tomando la palabra *riquezas* en su acepción vulgar i superficial, suponían que no había otras riquezas que las monedas o los metales de que estas se hacen, i estudiaban los medios por los cuales puede una nación procurarse la mayor cantidad posible. Pero esta investigación condujo al exámen de una multitud de problemas de alto interés cuya discusión ha creado un arte i también una ciencia: a fuerza de meditar i de discutir

1 « En francés las palabras *ménage* i *ménager*, una i otra derivadas de una palabra más antigua que significaba casa o morada, tenían exactamente el mismo sentido que tienen hoy *economía* i *economizar*. Todavía se dice *ménager* por *ahorrar*, i la primera de estas palabras envuelve una idea de orden i de previsión que no indica la segunda. Las palabras griegas se han sustituido en el uso, sin saberse como, a las palabras francesas. Es notable que en una i en otra lengua la misma filiación de ideas se haya manifestado por la misma filiación de palabras i de acepciones propias i figuradas.

sobre los procedimientos i el método de administración conducentes a conservar i a aumentar la fortuna de los pueblos, se vió que había otras riquezas que a las que se había reservado hasta entónces este nombre; se observó después en su formación, en su empleo, en su apropiación, fenómenos permanentes i uniformes: i se dedujo en fin que el estudio de estos fenómenos por el método experimental podía ser la materia de una ciencia nueva, la ciencia del *orden natural* en las sociedades humanas. Concepción enteramente nueva, pues que por primera vez se afirmaba la existencia de un orden natural por estudiarse i por definirse: desde este momento el arte más o menos imperfecto, que se había llamado algo inconsideradamente *economía política*, fué cuestionado i negado de plano por la célebre fórmula «dejad hacer! dejad pasar!» Se proclamó que el arte de administrar las riquezas sociales no podía tener ninguna base racional, si no se apoyaba sobre el conocimiento positivo de las leyes naturales que rijen la formación, la conservación, el uso i la apropiación de las riquezas; i se trató de adquirir este conocimiento.

No fueron felices los primeros trabajos emprendidos con este fin: Quesnay i sus discípulos inmediatos quisieron desde luego exponer las leyes que rijen la sociedad en todas las esferas de su actividad, la ciencia social entera. Tamaña empresa era prematura i no pudieron realizarla: cometieron muy graves errores aun en la observación de los fenómenos relativos a las riquezas; pero estaba dado el impulso, i espíritus eminentes prosiguieron resueltamente la carrera que acababa de abrirse. Turgot analizó los fenómenos del cambio i la teoría del interés con tal exactitud, que de todos los economistas que han tratado después estas materias pocos lo han igualado i ninguno aventajado. Adam Smith rectificó las ideas relativas al origen de las riquezas i describió con gran superioridad la división del trabajo i su poder, como también la distribu-

cion de las profesiones entre los hombres : refutó además un gran número de errores, i sus consideraciones sobre las monedas i los bancos son todavía superiores a casi todo lo que se ha escrito sobre el particular : J.-B. Say intentó separar el estudio de los hechos relativos a las riquezas de los otros ramos de la política e hizo una exposicion metódica de los principios de la economía política : fué el primero que demostró esta verdad, simple cuanto fecunda en consecuencias, que cada individuo, cada nacion tienen interes en que los otros individuos i las otras naciones sean ricos. Entretanto Malthus sentaba por prolijas investigaciones históricas las relaciones necesarias existentes entre la cifra de la poblacion i la suma de riquezas de una sociedad : analizaba el pauperismo i sus efectos i los procedimientos empleados para remediarlo : observaba i describía los fenómenos relativos a la formacion de las rentas territoriales. Al mismo tiempo Ricardo se esforzaba por reducir a un pequeño número de fórmulas rigurosas i sabias la teoría de la apropiacion de las riquezas : Storch insistía sobre la participacion de la intelijencia i de la moralidad humanas en la produccion. Pensadores eminentes, cuyos trabajos continúan todavía, comprueban i rectifican los análisis, comparan los hechos a las fórmulas, amplían estas cuando la observacion demuestra su estrechez, i se esfuerzan por definir esta enseñanza a que sigue dándose el nombre de *economía política*.

¿ Es vicioso este nombre i conviene mudarlo ? Así se ha dicho i escrito frecuentemente, i sin embargo persisto en creer que vale mas conservarlo. En primer lugar está consagrado por la costumbre que lo ha aplicado desde hacen años a un gran número de preciosos i respetables trabajos ; en segundo lugar indica mui claramente su objeto, que es, en definitiva, hallar i formular reglas para la administracion de las riquezas sociales. La economía política es siempre un arte, como en los siglos XVI i XVII :

solo que sus preceptos, en lugar de ser empíricos, se apoyan sobre la deducccion lójica de los principios recojidos por una ciencia de observacion. Se puede sin inconveniente de ninguna especie dejar las cosas en este estado, con solo guardarse de confundir los dos ramos de estudios mui distintos designados bajo un nombre comun, la ciencia i el arte : la primera que da la descripcion de los fenómenos i de las leyes que los rijen, i el segundo que formula los preceptos de aplicacion deducidos del conocimiento de estos fenómenos i de estas leyes.

En el órden lójico la ciencia precede al arte ; pero no sucede así en el órden histórico : se obra primero, se buscan despues reglas de accion, es decir, el arte, i enfin se remonta hasta la ciencia i se la separa del arte, despues de haberlos confundido por mucho tiempo. Este es el órden de desarrollo que se ha observado en todos los ramos del saber humano : así se han designado mucho tiempo i se designan todavía la terapéutica que es un arte, i la fisiología, la patología i la anatomía que son ciencias, con el nombre comun de *medicina*. La misma confusion ha tenido lugar en los trabajos de los economistas : se ha buscado primeramente un específico para enriquecer los pueblos, como se habian ántes buscado la panacea i la piedra filosofal ; se ha reconocido luego que este específico era una quimera, pero que era posible constituir una ciencia acerca del estado de riqueza de los pueblos i elevar un arte sobre esta ciencia : se ha emprendido una i otra cosa a la vez, sin distinguir las i dando a todos los estudios hechos en uno i en otro sentido el nombre comun de *economía política*. Conservemos el nombre, pero procuremos distinguir bien los dos órdenes de estudios a que se aplica.

II

La ciencia observa las relaciones de causalidad que existen entre los hechos i procura inducir de esta obser-

vación fórmulas que le permitan prever los fenómenos venideros : el arte se apodera de las conquistas de la ciencia para aumentar el poder del hombre. Así la teoría general del vapor pertenece a la ciencia i los preceptos relativos a la construcción de las máquinas de vapor pertenecen al arte. Las leyes demostradas por la ciencia son absolutas e inmutables, porque resultan de la naturaleza de las cosas i no de la voluntad de los hombres ; se refieren a fenómenos permanentes, que se observan en todos los tiempos i en todos los lugares, independientemente de las combinaciones del arte humano : éste por el contrario, variable según los tiempos, los lugares, las circunstancias, hace mil aplicaciones diversas de las leyes demostradas por la ciencia i las apropia a una multitud de usos.

Resulta de esta distinción que las ciencias deben ser definidas por los hechos que estudian, es decir, por su objeto, mientras que las artes deben ser definidas por el uso a que están destinadas, es decir, por su fin.

La economía política, considerada como ciencia, tiene por objeto *el estado de riqueza* de las sociedades humanas o más bien de la sociedad colectiva, de la humanidad : investiga las causas generales por que la humanidad o una parte de ella se halla más o menos rica, es decir, apropia más o menos la materia a la satisfacción de sus necesidades. Considerada como arte, la economía política tiene por fin aumentar la riqueza de la humanidad o de una porción de la humanidad, pueblo, grupo de hombres o familia, e indaga los procedimientos i medios generales con que se puede alcanzar mejor este fin.

Toda ciencia debe tener un objeto distinto, necesario, permanente, universal al cual aplica sus indagaciones. La riqueza, que es el objeto de los estudios de la economía política, tiene todos estos caracteres? Sí, sin duda. No hai ni grupo de hombres, ni individuo que pueda vivir sin disponer de una riqueza más o menos grande, sin poseer

un poder más o menos estenso sobre el mundo exterior. Esto es cierto en todos los tiempos i en todas las latitudes. En cualquier estado que se considere el hombre, se encuentra sitiado por necesidades que debe satisfacer bajo pena de muerte i que no puede satisfacer sino con el uso de los objetos materiales cuya posesión constituye su riqueza. La naturaleza de esta riqueza, las causas i condiciones de su aumento i de su disminución forman el objeto peculiar de los estudios de la economía política.

Cuando se considera un momento el conjunto de esfuerzos tan diversos por que se manifiesta la actividad voluntaria del hombre, se distinguen los que tienen por objeto adaptar el mundo exterior al servicio de nuestros deseos, transformando los objetos materiales o conservándolos de un tiempo para otro, o transportándolos de un lugar á otro : el conjunto de estos actos ha sido clasificado i designado con el nombre colectivo de *industria humana*, la cual toda es del dominio de la economía política. Pero los estudios de esta ciencia se aplican al hombre moral, que desea, quiere i obra : ella no considera la industria ni en sus procedimientos especiales, ni en sus resultados particulares ; ella se aplica solo a sus causas, a sus condiciones, a sus leyes generales de existencia i de desarrollo : cuando la economía política estudia las relaciones del hombre con el mundo exterior ella no se ocupa del detalle de estas relaciones ; es un cuidado que ella deja a la tecnología, así como a la estadística el de tomar balances. La economía política busca cuales son los móviles, cuales son las consideraciones que dirijen la actividad del hombre cuando él produce i apropia las riquezas. Se trata de examinar la riqueza que resulta de ciertos trabajos, de los de una fragua, por ejemplo ; la economía política no se informa ni de los procedimientos por los cuales se extrae el fierro, ni de la cantidad de fierro producido ; ella busca como los

hombres han llegado a imaginar medios de extraer el fierro, como han hecho para aplicar a este fin procedimientos que exigen tiempo i capitales, para combinar voluntades numerosas de modo que concurren al fin comun, como pueden producir mas o ménos, con mas o ménos trabajo, i como arreglan entre ellos la distribucion de los productos.

La economía política, por otra parte, no circunscribe sus estudios a la industria : los individuos cuyo trabajo se ejerce habitualmente en otras esferas de la actividad humana no podrian vivir sin tomar una parte cualquiera en los productos de la industria, sin existir en tal o cual *estado de riqueza*. Las condiciones bajo las cuales entran estos individuos en la participacion de las conquistas del trabajo industrial, las leyes que constituyen su particular estado de riqueza, la influencia que sus consumos tienen sobre la riqueza jeneral, se comprenden naturalmente en el cuadro de los estudios de la economía política. Abraza así la sociedad entera : es pues una ciencia social i se refiere al grupo designado con este nombre que comprende especialmente la moral i la lejislacion; pero estas tienen por objeto la actividad voluntaria del hombre en todas sus aplicaciones, miéntras que la economía política considera esta actividad no mas que en la industria, i en las otras esferas solo en cuanto a la distribucion i al uso de las riquezas. La moral busca en nuestros actos posibles lo que es bueno i conforme a equidad; la lejislacion lo que es justo i conveniente : la economía política estudia meramente las causas por las cuales las sociedades i los individuos enriquecen o empobrecen.

Una comparacion hará talvez mas sensible la posicion precisa que ocupa entre las ciencias la economía política, al mismo tiempo que hará resaltar su carácter e importancia. Es sabido que la fisiología estudia sucesivamente al individuo bajo sus diversos aspectos i en sus diversas funciones : así describe separadamente los órganos i los

fenómenos de la nutricion, los de la sensibilidad, los de la locomocion. Imagínese una fisiología social fundada sobre el principio de que la « especie humana es un ser colectivo que se desarrolla en la sucesion de las jeneraciones conforme a una lei que puede ser deducida de la observacion de los hechos i comprobada por ella » : esta fisiología deberá estudiar la actividad humana en sus diversas direcciones, segun el fin a que tiende, i la busca de las riquezas será necesariamente uno de los objetos mas importantes de esta actividad. De modo que la economía política no es ni una ciencia aislada, ni una ciencia completa : se refiere inmediatamente a otras, como el estudio de los órganos i de los fenómenos de la nutricion se refiere a otros ramos de la fisiología. Y en esta fisiología social que Aristóteles llamaba *Política* i nuestros primeros economistas *Fisio-cracia*, la economía política estudia las facultades i los fenómenos que corresponden a los órganos i a los fenómenos de la nutricion en la fisiología individual. Así como los órganos de la nutricion son los primeros que se forman en el individuo; i así como las funciones de la nutricion son las primeras, las sobre que reposa nuestra existencia, i que no pueden ser ni interrumpidas ni descuidadas sin que inmediatamente se perturben todas las demas; así tambien las funciones industriales son las primeras que entran en actividad, las sobre que reposa la existencia material de las sociedades i cuya actividad no puede paralizarse sin que el desórden penetre pronto en toda la organizacion social. Pero la economía política no es toda la ciencia social, lo mismo que la ciencia de los órganos i fenómenos de la nutricion no es toda la fisiología.

La economía política no es mas que una parte de la ciencia social : es en cierto modo el punto de contacto de las ciencias que estudian la materia i de las que tienen por objeto al hombre, de las que investigan las condiciones de existencia del individuo i de las que se ocupan de las leyes

constitutivas de la sociedad : recibe por consiguiente luces de las unas i de las otras, i es sin duda la moral la con que se halla mas directamente ligada. Pero aun cuando la economía política i la moral lleguen a las mismas conclusiones, su fin respectivo es diferente : la moral indaga los deberes, lo que es o no es conforme a equidad ; la economía política, considerada como ciencia, estudia las causas del acrecentamiento o de la disminucion del estado de riqueza de las sociedades i de los individuos ; como arte, indica los medios de aumentar esta riqueza : demuestra lo que es, indica lo que *puede* ser, nunca lo que *debe* ser : no podria, como la moral, arrogarse la pretension de establecer autoridad. Si por causa del estado de imperfeccion de nuestros conocimientos se estimase que lo que es mas conducente a aumentar la riqueza no es al mismo tiempo lo mas honesto i conforme a equidad, sin duda que deberian prevalecer lo equitativo i lo honesto : la mision de la economía política es alumbrar el camino, sin ordenar a nadie que lo siga, i sin atentar de modo alguno a la libertad de los individuos i de las sociedades.

La economía política no tiene método que le sea privativo : en el estudio del fenómeno complejo de la riqueza puede emplear mui rara vez la deducción, tan fecunda en las matemáticas ; pero se sirve de ella de cuando en cuando. El economista procede, como el físico, casi siempre por inducción, a tienta : observa los hechos e infiere leyes mas o ménos jenerales, segun que sus observaciones han sido mas o ménos amplias, hechas con mas o ménos intelijencia i cuidado : en la economía política como en las ciencias físicas, las observaciones, los descubrimientos i hasta los extravíos de los primeros observadores sirven a los que siguen a estos, quienes, a cada nuevo progreso, modifican o renuevan las fórmulas de sus antecesores. La economía política, aunque mui jóven todavía, presenta una serie de trabajos cuyo objeto, fin i método son los mismos, que

forman un cuerpo, que establecen una tradicion i creencias comunes, una ciencia en fin, en que aun las concepciones defectuosas e imperfectas sirven para elevar teorías ménos defectuosas i ménos imperfectas ; en que se recoje i conserva cada verdad descubierta i se señala cada error como un escollo que debe evitarse : puede prever las consecuencias de tal o cual acto, i en esta facultad de prever los hechos futuros encuentra, como la física, la contra-prueba de la teoría, el signo de su certeza.

¿Hai necesidad de decir que la economía política no puede tener un carácter nacional ? Sí, es preciso decirlo, ya que ciertos escritores Norte-Americanos i Alemanes han tenido la pretension de formar una economía política nacional, cómo si las ciencias pudiesen tener otra patria que la verdad ! Cómo si leyes que varian segun los tiempos i los lugares pudiesen tener un carácter científico ! ¿Quién ha pensado nunca en concebir una física nacional o matemáticas nacionales ?.... No puede haber tampoco economía política nacional, i como ha dicho Turgot « todo el que no se olvide de que hai estados políticos separados i constituidos de diverso modo, no podrá tratar nunca bien ninguna cuestion de economía política. » El que considere los hechos industriales de su tiempo i de su pais como permanentes i universales, sin pensar que el arreglo en que se manifiestan no ha existido siempre i no existirá tampoco siempre, no podria elevarse a la concepcion de las leyes jenerales que rijen los fenómenos industriales de todos los paises i de todos los siglos.

No solo es diferente el estado industrial en los diversos tiempos i en los diversos paises, sino que tambien es fácil ver una escala progresiva en las diferencias. Los historiadores, los viajeros que han escrito sobre las sociedades que nos han precedido o que viven sobre puntos del globo distintos del que habitamos, nos muestran al hombre alimentado primero por los frutos espontáneos de la tierra i

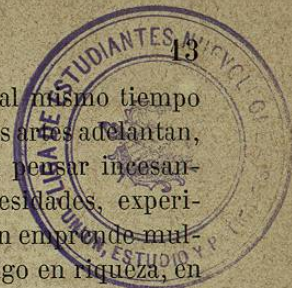
luego por los productos de la caza i de la pesca. En estos dos períodos sus medios de existencia son inciertos i precarios, su prevision mediocre o nula, i casi no posee riquezas acumuladas; las costumbres son desapacibles, dominadas bajo todos respectos por la necesidad de comer: no hai libertad personal ni bienestar durable asegurado, ni por lo mismo pueden haber trabajos intelectuales seguidos, ni artes, ni ciencias.

Mas tarde el hombre adapta a su servicio los animales domésticos: forma rebaños a cuya subsistencia provee i a él le aseguran el alimento, vestuario i la habitacion. Desde entónces la existencia de las sociedades llega a ser ménos precaria: comienzan a tener recuerdos i el sentimiento de su individualidad, a conservar tradiciones históricas. Les son aun necesarios para vivir vastos espacios de tierra, pero no tan vastos como cuando vivian de los frutos espontáneos, o de la pesca, o de la caza. Tienen mas riquezas acumuladas, es decir, mas seguridad, mas holganza: entónces comienzan los trabajos intelectuales sostenidos i aparecen de un modo claro las ciencias i las artes; entónces los resultados obtenidos en todas direcciones por los esfuerzos de los padres se conservan i se trasmiten a los hijos. Al mismo tiempo que la intelijencia se abre i se dilata, se atemperan las costumbres i el hombre moral se desarrolla.

Mas tarde, enfin, el hombre se dedica a la agricultura i domestica las plantas como habia domesticado los animales: acumula el producto de las cosechas i asegura de una a otra estacion medios de existencia para sí mismo i para sus rebaños. La sociedad toma un asiento mas fijo i se domicilia en cierto modo: los hombres, obligados hasta entónces a separarse i a huir unos de otros aun sin ser enemigos, pueden acercarse para vivir juntos i prestarse mutuamente socorro en el trabajo; las costumbres se consolidan, la prevision se extiende, los procedimientos in-

dustriales se conservan i se trasmiten al mismo tiempo que las tradiciones morales i políticas: las artes adelantan, i el hombre, desprendido del cuidado de pensar incessantemente en proveer a sus primeras necesidades, experimenta otras nuevas para cuya satisfaccion emprende multitud de trabajos, adquiriendo cada dia algo en riqueza, en saber i en libertad.

Este gran cuadro de los progreso de la sociedad, bosquejado la vez primera por Turgot i cuyos rasgos han sido trazados por muchas plumas elocuentes, nos muestra el desarrollo industrial, siempre ligado de un modo indisoluble al desarrollo político i moral, ya precediendo, ya siguiendo a este, alternativamente efecto i causa i derivando su orjén del mismo motor, la voluntad humana: i atestigua que si pueden estudiar aparte los hechos industriales i económicos, no se debe separarlos del conjunto de los hechos sociales. Nos muestra tambien cuán variadas son las combinaciones industriales que la economía política debe comprender en sus fórmulas jenerales, i cuanto deben elevarse estas fórmulas mismas de las combinaciones actuales. La contemplacion del cuadro de la historia nos suministra otra enseñanza. Es indudable que la industria posee en nuestros dias un poder desconocido en los primeros tiempos; que el número de vivientes es hoy mucho mayor que en los siglos pasados i que todos gozan de una suma de riquezas mucho mas considerable; pero la suerte de cada uno no ha tenido las mismas transformaciones que la de todos: se han visto ciudades, imperios, razas enteras, perecer i desaparecer por la guerra, por la corrupcion de las costumbres i sobretudo por el hambre, prueba de que si el progreso de la humanidad parece seguir una marcha necesaria, el de cada uno depende de su voluntad i puede ser nulo o retrógrado, cuando esta voluntad está corrompida o poco ilustrada.



MONTERREY, N. L.